

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2025 / COLECCIÓN TEATRO EN ESTUDIO



AL FILO DE LA FRONTERA

(EXPERIMENTO DE VOZ Y PERCUSIÓN)

Premios Bogotá Teatral y Circense – Dramaturgia Femenina

Liliana Alzate Cuervo

AL FILO DE LA FRONTERA

(EXPERIMENTO DE VOZ Y PERCUSIÓN)



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía Mayor de Bogotá
Carlos Fernando Galán Pachón
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ

**Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte**
Santiago Trujillo Escobar
SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

Instituto Distrital de las Artes-Idartes
María Claudia Parías Durán
DIRECTORA GENERAL

María Mercedes González Cáceres
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Gabriel Arjona Pachón
SUBDIRECTOR DE FORMACIÓN ARTÍSTICA

Silvia Ospina Henao
SUBDIRECTORA DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES

Iván Darío Quiñones Sánchez
SUBDIRECTOR DE INFRAESTRUCTURA

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO
Y FINANCIERO

Heidy Yobanna Moreno Moreno
SUBDIRECTORA JURÍDICA

Gerencia de Arte Dramático
Eva Lucía Díaz Burckhardt
GERENTE

Natalia Gómez Machado
PROFESIONAL UNIVERSITARIA

Adrián Fernando Sánchez Salamanca
CONTRATISTA

Erika Margariced González Reyes
CONTRATISTA

Greysson Augusto Linares Castaño
CONTRATISTA

Javier Piracún Benavides
CONTRATISTA

Johana Catalina Alvarado Niño
CONTRATISTA

María del Sol Malagón Bello
CONTRATISTA

Maribel Medina Caicedo
CONTRATISTA

Javier Santiago León Santos
CONTRATISTA

Gladys Marcela Velandia Mora
CONTRATISTA

Yodbana Muñoz Mondragón
CONTRATISTA

EQUIPO MISIONAL Y ADMINISTRATIVO GERENCIA
DE ARTE DRAMÁTICO 2025

**Línea Gestión del Conocimiento
y Memoria Social**
Publicaciones Idartes
Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento
LÍDER

Robinson Andrés Rodríguez
APOYO MISIONAL

María Barbarita Gómez Rincón
GESTIÓN EDITORIAL

Edgar Ordóñez Nates
CUIDADO DE TEXTOS

Mónica Loaiza Reina
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos Santamaría. Añil Artes Plásticas.
Barichara, Santander
ILUSTRACIONES DE CARÁTULA E INTERIOR

© Liliana Alzate Cuervo

Primera edición:

© 2022, Editores Gráficos de Colombia, S. A. S.

Segunda edición revisada:

© Febrero de 2026, Instituto Distrital de las
Artes-Idartes

ISBN (PDF): 978-628-7686-92-2

Carrera 8 n.º 15-46

Bogotá, D.C., Colombia

(57-601) 379 5750

contactenos@idartes.gov.co /

www.idartes.gov.co

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de la autora y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, de fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2025

AL FILO DE LA FRONTERA

(EXPERIMENTO DE VOZ Y
PERCUSIÓN)

Premios Bogotá Teatral y Circense
Dramaturgia Femenina

LILIANA ALZATE CUERVO

CONTENIDO



María Claudia Parías Durán
Presentación

Erik Leyton Arias
Prólogo



Liliana Alzate Cuervo
Al filo de la frontera
(Experimento de voz y percusión)

PRESENTACIÓN

Reconocer la escritura de las mujeres en el teatro es una necesidad histórica, cultural y artística. Encontrar caminos que visibilicen y reconozcan la incidencia de la mujer en los campos y disciplinas del arte sigue siendo una tarea necesaria en la contemporaneidad, entendiendo que las dinámicas y prácticas de la sociedad actual nos obligan a reflexionar constantemente sobre aquellos temas que nos constituyen como una comunidad más plural y diversa. Asuntos como la identidad, el cuerpo, las relaciones de poder y la vida cotidiana son habitados, tejidos y reescritos bajo otras perspectivas y sensibilidades.

En este contexto, el Premio de Dramaturgia Femenina, estímulo otorgado por el Instituto Distrital de las Artes, Idartes, en el marco del portafolio del Programa Distrital de Estímulos, resulta más que significativo para la producción teatral del país. Se trata de una de las pocas iniciativas que brindan espacio y reconocimiento a la creación artística de la mujer colombiana, ofreciendo referentes a nuevas generaciones y promoviendo la igualdad de oportunidades en el ámbito teatral.

El 2025, el Premio de Dramaturgia Femenina otorgó el reconocimiento a la obra *Al Filo de la Frontera*, de Liliana Alzate. De acuerdo con la terna de expertos encargados de evaluar el premio, el texto se destaca “por su carácter híbrido, que articula escritura

dramática y partitura musical”, así como por la exploración de “una estructura dramática contemporánea al proponer una poética sugerente, que asocia aspectos renovadores desde la escritura teatral y revela la circunstancia social y sensible de los personajes”.

Además, frente a los temas que interpelan a nuestra sociedad, la obra plantea una mirada del conflicto armado y una reflexión sobre la paz en nuestro país “desde lo fragmentario, integrando partes ficcionales con representaciones visuales que remiten a una realidad social fracturada, en una lógica que conjuga lo escénico con lo icónico y lo sonoro”.

Todos estos elementos evidencian la riqueza de su lenguaje, su narrativa y su poética, que fortalecen la dramaturgia nacional, amplían la memoria cultural y contribuyen a la construcción de una sociedad más inclusiva.

10

Al filo de la frontera, de la maestra Alzate, es un texto profundamente pertinente para pensar un teatro más plural y representativo de la sociedad y es, al mismo tiempo, una oportunidad para encontrarnos con nosotros mismos, con nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Abrimos las hojas de esta publicación que hace parte de los Premios Bogotá Teatral y Circense, esperando que los alcance la palabra, el sonido, las voces y el eco de *Al filo de la frontera*, de Liliana Alzate.

María Claudia Parias Durán

Directora general

Idartes

PRÓLOGO

LA FRONTERA NUESTRA

Al filo de la frontera es una obra curiosa. Es texto dramático y partitura musical a la vez; es el conjunto de cinco secuencias (que Liliana llama *filos*) y mapa escénico al tiempo; es la reunión de ficciones fragmentadas y también fotografías rasgadas de nuestra realidad; es imagen escénica y provocación icónico-musical; es palabra del demiurgo y voz de la directora de escena; es reflexión, denuncia, comentario, conversación, confesión y declaración.

Toda acción, sonido y palabra ocurre cerca del *filo*, un espacio escénico, pero también poético. Setenta años de guerra han mantenido a Colombia al filo de muchas cosas, sin que seamos conscientes de ello. Instalados en ese universo, los personajes parecen deambular por ese filo, vivir en un peligro constante de caída fatal, pero reafirmandose constantemente como habitantes de ese lugar agreste y salvaje.

Quizá lo más atractivo del texto tenga que ver con los muchos significados que transitan por ese filo, por esa frontera. No solo se está hablando de una cuestión geográfica (aunque también), sino que todo el tiempo se multiplican las posibilidades de esa noción: es frontera temporal que aumenta las caras del pasado, del presente y del futuro; es frontera emocional que los personajes tratan de procesar, de comprender, de asir, de superar para continuar viviendo; es frontera emotiva que genera preguntas constantes sobre las coordenadas de la historia, sobre el estado de alerta permanente, sobre el miedo, el desarraigo, la bruma, la

pérdida, los deseos, la ansiedad de los personajes y la muerte (esa muerte tan nuestra, tan ubicua, tan sin rostro); y, finalmente, es también frontera escénica que juega con la acción, la música, los personajes, su situación y su historia, la palabra dicha y la unión de todos esos fragmentos.

Con su texto, Liliana nos pone frente al rompecabezas de nuestra realidad colombiana con imágenes deshilachadas e ingeniosas, en una partitura escénico-musical que todas y todos interpretamos, así no lo sepamos, así no queramos y así podamos sentir que no nos toca. Interpretamos también porque desde hace mucho tiempo que vivimos en ese filo.

Erik Leyton Arias
Dramaturgo

LILIANA ALZATE CUERVO

Magíster en Literatura por la Universidad de Valle. Creadora, investigadora y crítica teatral. Es licenciada en Pedagogía Artística y magíster en Literatura por la Universidad del Valle; además, ha estudiado con grandes maestros de la escena latinoamericana contemporánea. Cuenta con más de veinte años de experiencia en docencia universitaria en varias facultades de artes escénicas colombianas. Ha dirigido proyectos culturales con comunidades en diferentes regiones del país, y como actriz ha hecho parte de varios grupos profesionales de reconocida trayectoria. También ha sido ganadora de becas nacionales de creación e investigación, y en varias oportunidades ha actuado como jurado en becas y estímulos otorgados por instituciones culturales colombianas. En la actualidad es docente de Artes Escénicas y escritura creativa en la Escuela de Formación Artística de Chia.



DEDICADO A

*la diosa Chía, por sus susurros en el territorio.
A todo mi linaje femenino: abuelas, tías, madre e hija,
por ser maestras de vida.
Y a Colombia, porque sin su cruda realidad
esta ficción hoy no sería posible.*

AL FILO DE LA FRONTERA

(EXPERIMENTO DE VOZ Y PERCUSIÓN)

PERSONAJES

18

Niña
Otro
Sombra
Lastenia
Ascensión
Mari Paz Colombia
Periodista
Mujer del libro
Capitán
Comadre
El Padrino
El Padre
Voz de la que escribe

OBERTURA

Al filo de la frontera es un experimento que oscila entre lo narrativo y la dramaturgia, que algunos expertos han llamado “narraturgia”. A veces con un sol canicular y otras yo viendo llover. La frontera literaria se encuentra en un cruce de caminos: *Aquí en el pueblo, en la calle cero, en la cárcel, por último, en un estudio de televisión local*. La acción de la voz de la que escribe introduce los diferentes fillos en un pequeño *staccato*, montándose delicadamente sobre el bongo del percusionista, quien, como otra voz, responde con percusión y semillas, en un *tempo* hipnótico, variando el compás entre 3/4, 4/4 y 6/8.

Los seres de cada filo a veces no se ven, no se escuchan. Son *la Niña, el Otro, el Capitán, la Mujer del libro; las hermanas; la Comadre y el Padrino; Sombra y el Padre; Periodista y Mari Paz Colombia*, todos privados de la libertad delante de las cámaras.

Los objetos que los acompañan en su viaje son una cobija de diseño tradicional indígena, una banca de parque, un baúl antiguo y un laberinto de experimento científico. En una esquina, una reja, y en otro lugar, dos mecedoras. En cada filo corre por el laberinto un ratón blanco buscando la salida, y en otros momentos se ven imágenes del pasado: postales, periódicos, cédulas de identidad, recuerdos, fotos de eventos familiares, así como las noticias con marchas de protestas de cualquier aldea global. De vez en cuando se escuchará el

bambuco *El corazón de la caña*,¹ de José A. Morales.
Por último, la escritora teje el nudo oculto del universo
planteado.

Hechas estas aclaraciones, ¡les deseo un buen
viaje!

¹ Letra: “Una noche le cortaron / el corazón a la caña / y desde entonces se escuchan / lamentos por los trapiches, / lamentos que van diciendo / nacidos de sus entrañas: / ¿Para qué le cortarían / el corazón a la caña?”

”Lo mismo cortan las vidas / por el placer de cortarlas, / para que quede la tierra / con dolores en el alma, / porque las manos labriegas / que saben acariciarlas, / las cortan como a la caña, / por el placer de cortarlas.

”Un funeral de luceros / cubre la piel de la patria. / ¿Por qué le cortaron / el corazón a la caña? ¿Para qué le cortarían / el corazón a la caña?”.

ACCIÓN DE LA VOZ DE LA QUE ESCRIBE

Una voz, una voz viene. Es tarde y quizás ha llovido.
En el encierro se nos ocurre disfrazarnos. ¿De qué?
No sabemos. Tal vez de nosotros mismos.

Busco qué ponerme y me río, me río de todo,
pero ahora más, porque me río de los que se ríen de mí.

Me río a escondidas de mis hermanas: Lastenia
y Ascensión, mis abuelas.

Me río nerviosa de la Comadre y el Padrino en
la Esquina del Movimiento.

Me río culposa de la Niña, el Otro y el Capitán
en su búsqueda de la verdad.

Me río con rabia y a carcajadas de los periodistas,
me río triste de Mari Paz Colombia.

Me río de la risa misma de la Muerte, que se me
aparece burlona detrás de los cañaduzales, con los
párpados blancos y cocidos.

Me sacude la risa, como antes y como ahora.
Tal vez soy la Mujer del libro *Al filo de la frontera*.

¿Cuánto podrá durar esta burbuja protectora al
filo de la frontera?



FILO 1

LA NIÑA Y EL OTRO

Una luz perpendicular entra por una ventana de un sótano. Allí se ven la Niña y el Otro. El Capitán y la Mujer del libro se encuentran bajo la sombra de una casa del árbol, junto a la cual corre un río. Ella, sentada en un baúl viejo, tiene los párpados blancos y cosidos; de vez en cuando aparece en el laberinto el ratón blanco que corre buscando la salida.

Niña

Hoy, yo viendo llover privada de la libertad.

Es tarde y en el cautiverio se nos ocurre escondernos.

Otro

Busco dónde esconderme y me sacude la risa...

¡Ahora te toca contar a ti!

Niña

Uno, dos tres..., por la Muerte, que está detrás de los cañaduzales.

(El tiempo pasa. La Niña y el Otro, vestidos con ropa que les queda pequeña, están agazapados en el sótano. La sensación es de ENCIERRO. De un momento a otro, el silencio es interrumpido por el sonido de una gota que cae.

A lo lejos, la Mujer del libro y el Capitán se siguen como espejos. Otras veces sus movimientos serán eco, uno del otro, a diferentes velocidades. Mientras, observamos imágenes en un televisor de los años ochenta.)

Mujer del libro

Acento

Ella nació en la mitad de un cuento.

Capitán

Percusión de 4/4

En el cual no tenía nada que ver.

Mujer del libro

(Leyendo) En medio de la peste...

Capitán

Acento

Ella permanece.

(La percusión aparece por el lado de la niña sosteniendo las semillas [ocean drum]. La Niña lee un libro antiguo.)

Niña

(Leyendo) Todos se resguardaron después de la tormenta. Los hombres sostenían las vigas de la iglesia, el viento y la lluvia no cesaban.

(De pronto, el Capitán habla) Cuando se deja atrás la isla, es tan infinitamente largo encontrar de nuevo el trecho que constituyó el pasado. A lo lejos aparece el filo, la tierra roja y amarilla.

(Al unísono, la Mujer del libro replica fuerte)
Tierra de gente pequeña, pero fuerte y guerrera; tierra de tabaco y de fique.

(La Niña se silencia y la Mujer del libro continúa) Tierra de tejedores y artesanas. Tierra de labranza, de cantos matutinos de las abuelas, tierra de mujeres, tierra de linaje Guane.

(Ellas dejando de leer nos preguntan:) “¿Por qué será que el pasado que constituye el presente se nos aparece en el confinamiento?”.

Percusión 4/4

Niña

(Continúa leyendo) El Capitán empapado con los ojos desorbitados no podía creer que la naturaleza le jugara esta pasada al filo de la frontera. Las mujeres y las niñas caminaban en círculo. Parecía que nunca cesaría la tormenta.

Capitán

(Hablando en voz alta) Soy un pez en el aire, un pájaro en el agua.

*Acento y
semillas*

Mujer del libro

(Leyendo) El Capitán, reflexionando, confiesa: “Todo aquello vivido vuelve como una recapitulación antes de morir. Todo lo que traigo dentro comienza a desfilarse ante mí en estado de vigilia, de sueño, consciencia e inconsciencia”.

Niña

Eran los vínculos del miedo y el amor en el territorio infectado. El Capitán tenía la necesidad de saldar aquel pasado que lo oprimía. *(Sigue leyendo)* Sabía que debía saldar las cuentas consigo mismo y con el mundo. “Debo prepararme para lo que sea”, dijo trémulo el Capitán al filo de la frontera.

(La Niña repite la frase del Capitán:) “Debo prepararme para lo que sea”.

*Acento,
percusión 6/8*

Mujer del libro

Lo conocí en la iglesia. Elegí la frontera para construir y levantar nuestra familia. Resolví situaciones que no había concluido. Perdoné a todo aquel que me había lastimado.

Capitán

Oré por todos aquellos a los que les hice daño en la frontera.

Otro

La frontera que hoy es el territorio infectado.

Niña

(Continúa leyendo) En la frontera, las mujeres salieron a buscar ayuda. El agua subía cada vez más del filo.

Mujer del libro

No, así no ocurrió: el Capitán decidió zarpar sin esperar a los otros. Nosotras nos quedamos solas en la iglesia.

*Acentos
discriminados de
tambores*

*(La Niña increpa a Otro que está fuera del
escenario y que aún no logramos ver.)*

Niña

¡Oye, qué haces! No hagas eso. No, ahí no, no te subas ahí. Ven, ven.

No te subas al filo. ¡No debemos ir a la frontera! ¿Qué? ¡No te escucho! El territorio, ¿está qué? Te dije desde ayer que debías traer el agua. ¡Ah! Tú eres un mal agradecido; todo lo tengo que hacer yo.

*La Niña
desaparece
disgustada*

Otro

(Sigue la lectura del libro) El agua subía cada vez más. Fue solo cuando nos acercamos al filo de la frontera que terminamos pensamientos que alguna vez iniciamos. Las mujeres perdonaron a todo aquel que las había lastimado. Oramos por todos aquellos que yacían en la tierra. Hoy, debajo de nosotros.

(El sonido de una gota que cae interrumpe la lectura. Del sótano provienen sonidos de utensilios de cocina: ollas, cubiertos, platos. La Niña habla desde el sótano.)

Niña

Oye, hoy podrías preparar un postre. El postre de maracuyá de la abuelita Ascensión. ¿Recuerdas?

Otro

Niña, no entiendes. El territorio está infectado. Alguien tiene que poner la cara, aunque sea por medio del ojo de la cerradura, para poder pasar la frontera.

(Aparecen fotos antiguas, proyectadas sobre el laberinto donde corre incesante el ratón blanco.)

Niña

¿Y qué tal si preparas el suspiro limeño de la tía Agustina? No, definitivamente mejor el postre de tres leches o armamos unos tabacos como lo hacía la tía Lastenia. ¿Te acuerdas de ellas?

Otro

¡Ah, estoy harto de tus fotos, de tus recuerdos, de tus olores, tus sabores! ¡No más! ¿De qué nos han servido si seguimos aquí, de este lado de la frontera? Ellos nunca vendrán por nosotros, y tú no puedes recordar nada completo. Me manipulas a tu antojo. Lo usas para sacar provecho de mí, para tenerme contigo. Y yo, ¿piensas acaso en mí en algún momento?

(Silencio de la Niña) Contesta, ¿o te comieron la lengua los ratones?

(El silencio incómodo, se presiente y es interrumpido poco a poco por voces de arengas que vienen de muy lejos. Se escuchan golpes y estruendos afuera. Escombros caen del techo. Lanzan papeles por la ventana del sótano. La Niña y el Otro se esconden en el sótano.)

*Redoble y
Percusión 6/8*

Mujer del libro

(Suavemente repite) Soy un pez en el aire, un pájaro en el agua. *(De pronto sube la voz)* Eran las mujeres las que sostenían las vigas de la iglesia.

(En ese preciso instante se ve la sombra del ratón que se posa en el libro de la Niña. Ella lo toma amorosamente en sus brazos.)

Niña

Cosa bonita, mi chiquito. ¿Dónde andabas metido? Mira no más como estás de polvo.

(Lo sopla y sale mucho polvo blanco. Ella lo limpia cariñosamente mientras el Otro hace una línea en el suelo y aspira. Se escucha sonido aumentado de la inhalación de todos.)

Niña

¡Qué lindo eres! Ven, te digo un secreto. Ven, chiquito. *(Susurrándole al oído)* ¿Cuánto crees que podrá durar esta burbuja protectora al filo de la frontera?

El Otro

(Habla desde el sótano, donde está agazapado)
Un día de estos, las ratas van a habitar las ciudades y nosotros estaremos en las cloacas.

(La Niña coloca al ratón en el laberinto. La percusión sigue el paso desesperado del animal en su cautiverio.)

Niña

(*Continúa la lectura*) Sin entender por qué, después de un tiempo, el Capitán con voz ronca habló en medio de la tormenta: “A mi retorno, después de tantos años en cautiverio, nunca he considerado la opción de escapar”. (*La Niña continúa la lectura*) Fue en ese momento cuando todos los presentes apaciguaron sus miedos por un instante y se llenaron de regocijo al oír decir al Capitán: “Elegí esta tierra para construir y levantar la familia”.

(*La Niña nos explica*) El Capitán sabía que debía saldar las cuentas con lo femenino.

Capitán

(*Increpa a la Niña*) Primero tenía que saldar las cuentas conmigo mismo. Mira, Niña, lo que verdaderamente pasó es que los hombres se quedaron solos en la iglesia.

Mujer del libro

(*Interrumpiéndolo*) No. Así no pasó. Yo sostenía una de las vigas de la iglesia. ¿O ahora no se acuerda, Capitán, que nos conocimos en la iglesia?

Percusión 4/4

Niña

(*Continúa la lectura*) El Capitán no sospechaba que este sería el territorio infectado. De lo único que estaba seguro era de que no podría durar mucho esa burbuja protectora al filo de la frontera.

(De repente todo se interrumpe por sonidos metálicos que vienen de atrás de la sombra del árbol. Es el Otro que sale del sótano con un recipiente metálico batiendo rápidamente a punto de nieve² mientras va recordando la receta de la pasta de coca.)

Otro

Para obtener un kilo de pasta de coca se necesitan alrededor de 125 kilos de hoja. Primero se tritura la hoja, se mezcla con agua y queroseno; después se filtra, se desecha la hoja, se agrega más agua y una pizca de etanol. Ya filtrado, se agrega la cal o el amoniaco, lo que tengas en tu cocina, se deja secar por varios días y queda lista para consumir.

(Preguntándole a la Niña) ¿Cuántos pocillos de agua por 12 kilos? (Silencio de ella) ¿Primero es la pasta o primero la base libre? (No hay respuesta) ¿Cuánto debe durar la mezcla para hacer una bola de poder?³ (Es interrumpido por el sonido de una

31

² En ambientes callejeros se denomina *nieve*, *coca* o *farlopa* a la cocaína. Se trata de un polvo blanco, cristalino y de sabor amargo.

³ La bola rápida, también llamada *bola de poder* o, en inglés, *speedball*, es un combinado de heroína y cocaína en una misma jeringa, que se aplica por vía intravenosa. Tiene efectos psicológicos muy intensos y repercusión criminal destacable, por la perturbación mental que ocasiona en el individuo.

fuerte tormenta, después de unos segundos se funde con sonidos de trozos de vidrio roto.⁴)

Mujer del libro

(Se levanta del baúl y va a tientas donde la Niña.) Niña, ¿tienes chicha, vino, agua? Desde el último barco trasatlántico que vino al continente no pruebo ni un trago.

(La Niña le hace señas al Otro, quien convierte algún elemento en copa, y otro en vino, y hace toda la acción de destapar una botella y les ofrece como un camarero muy elegante. De la botella salen primero semillas, y luego vidrios. La Mujer del libro muerde los trozos de vidrio para calmar su sed. El sonido acompaña la acción.)

Mujer del libro

Miren, antes teníamos que contar con el reflejo de la frontera. Ahora todas debemos organizarnos, reconstruir la casa, recuperar los sembrados, trenzarnos el cabello, aprender a pescar, encontrar los baúles, las perlas...

⁴ La cocaína base, también denominada *free-base* o *base libre*, proviene de la mezcla de la pasta de coca con éter. Al evaporarse con el calor, aparecen unos cristales casi puros de cocaína. En ambientes marginales se le denomina *crack*. Se llama así porque hace un sonido de crujido cuando se calienta. Su aspecto es parecido al de la porcelana, y triturado se asemeja a las escamas de jabón. Se fuma mezclado con el tabaco o se calienta en pipa de agua, inhalando el humo resultante.

Niña

(*Atemorizada*) No, no se puede salir, no podemos cruzar la frontera.

*Acento de
semillas*

Mujer del libro

He estado contigo... Hemos estado juntas.

Aunque mi caminar está ahora más lento,

Acento

y mis miedos me hayan ya invadido, a pesar de mis recuerdos, y aunque mis dolores se avivan, he estado contigo. Si bien mi fe me ha abandonado...,

Acento

he estado contigo.

Capitán

Sí..., allí..., conmigo.

Acento

Mujer del libro

(*Increpando al Capitán*) Le advierto, Capitán, que de aquí no saldrá sino muerto.

(*Continúa dando órdenes a la Niña*) Tienes que aprender a hacer las lanzas...: la noche es muy peligrosa. No vayas a olvidar las perlas (*El sonido de la tormenta aumenta.*) ¡Apúrate: no tenemos mucho tiempo!

Niña

(*Confundida*) ¿Cómo así? ¿Primero debo reconstruir la casa o hacer las lanzas? ¿Y dónde están los baúles, las perlas?

Mujer del libro

No interrumpas. ¡Escucha! ¡Pon atención, Niña!
Tú debes organizar las casas, construir la escuela.
Debes decirles a ellas que te acompañen con las
lanzas. Deben preparar el fuego, calentar las piedras,
estar listas para cuando vengan por ustedes.

Niña

¿Y sí vendrán por nosotras?

*Sonido de
truenos.
Redobles con
suave golpe
de muñeca del
percusionista
interpelan
después de cada
frase.*

34

Niña

¿A dónde se fueron todas?

Redoble corto

¿Fueron a buscar ayuda al otro lado de la fron-
tera? ¿Pasaron el filo?

Redoble largo

*(El sonido de vidrios quebrados vuelve a apa-
recer en aumento, confundiéndose con el sonido de
transmisiones interrumpidas de radio: comerciales
antiguos en diferentes idiomas, noticias de disturbios,
motines, arengas.)*

Mujer del libro

Mira, Niña, no preguntes tanto y escucha. No te acerques sola al filo, nunca sola: deben ir todas juntas. No olviden las lanzas. Recuerda: primero desalójalas del miedo que corre por sus venas y evita los partos. Esa no es la única función de nuestros cuerpos al filo de la frontera... ¿Entendiste?

Suenan sirenas

Ya no hay más tiempo. Apúrate, Niña, tienes que contar la verdad.

(Desaparece cantando) Soy un pez en el aire,
un pájaro en el
agua al filo de la frontera.

Niña

(Convenciéndose a sí misma) ¿Yo soy un pez en el aire, un pájaro en el agua? *(Después de un silencio.)* ¿Cómo llego al filo? Yo nunca he salido de la sombra del árbol.

(Se escuchan noticias en la radio mientras el ratón blanco corre en círculos por el laberinto, sin encontrar la salida.)

Radio

(En off) Alerta, última hora, las columnas populares han iniciado el segundo ataque sobre el territorio infectado. Hay fuego sobre la patrulla que comanda el Capitán. Atención todos los habitantes de la frontera, en la mitad del costado oriental hay

unos niños que... (*Se interrumpe la transmisión y se escuchan comerciales de radio ininterrumpidamente.*)

—¿Sufre usted de dolores, lumbago o dolencias similares?

—Sí, señor.

—Dolorán se frota y qué rápido alivio. Los dolores le tienen miedo a Dolorán.

—Si su niño llora...

—Top para la ropa, Top para limpiar.

—HJCK, la radio para la inmensa minoría.

—Caracol, más compañía.

(*Queda en la radio el coro del bambuco: “Una noche le cortaron el corazón a la caña, y desde entonces se escuchan lamentos por los trapiches...”*.)

36

Las voces son interrumpidas por el sonido amplificado de una gota que cae, y luego se funde con un río que corre estrepitoso.)



Stampanidiou 22

FILO 2

LAS HERMANAS

Entre las palabras y el juego de las mecedoras se retan las hermanas Ascensión y Lastenia. Su filo es la Calle Cero, frente al cañón con un sol canicular. Las mujeres, vestidas de negro, entre escapularios y tabaco, se siguen como espejos.

Los movimientos serán en eco una de la otra. La partitura de sonido de las mecedoras se afectará con LA ESPERA, compases de 4/4 y 6/8.

Iniciamos este filo con un pequeño staccato de la voz de la que escribe, quien se monta delicadamente sobre el bongo.

39

Acción de la voz de la que escribe

Una voz, una voz habla, una voz viene, una voz que nunca he oído.

Es temprano y no ha llovido hace días.

En el cautiverio se nos ocurre llamarlas.

Ella es Lastenia, la que enrolla tabacos, liberal de pura cepa. Se acostó con el marido de su hermana, pero de eso ya hace años. La otra es su hermana: Ascensión, mi abuela. Muy conservadora, rezandera. Las dos esperan a su hermana la menor: Dolores o Lola, como le decían de cariño cuando era pequeña. No la ven hace mucho tiempo, desde cuando comenzó

la guerra. Ella, alias Mari Paz, aparecerá detrás de estos cañaduzales con los párpados blancos y cosidos, totalmente muerta.

¿Cuánto les podrá durar a ellas esta burbuja protectora al filo de la frontera?

Ascensión

De resto no sabemos nada...

Acento

Lastenia

Pero sí sabemos... Supiste lo de...

Ascensión

¿Qué? Que ya viene, que ya llegó, que pronto estará aquí.

Lastenia

¿Supiste lo que sucedió?

Ascensión

Todo eso que dicen...

Lastenia

¿De quién...?

Percusión 4/4

Ascensión

¿Ves? Realmente no sabemos nada...

Lastenia

Sí sabemos, ha sucedido y sucedió. Nosotras fuimos, somos testigos.

*No-sonido en
esta frase*

*Tiempo de
mecerse y estirar
la piel*

Ascensión

Yo sabía que tarde o temprano íbamos a pagar las consecuencias.

Lastenia

(Después de un silencio.) ¿Ya va a venir...?

Ascensión

Lo que es interminable es, para siempre, interminable. *(Silencio.)* Como dice el dicho...

*Entre dicho y
dicho, sonido de
la mecedora*

Ascensión

En boca cerrada no entran moscas.

Lastenia

El que escupe para lo alto, en la cara le cae.

Ascensión

La mona, aunque se vista de seda, mona se queda.

Lastenia

El mono sabe en qué palo trepa.

Ascensión

Más sabe el diablo por viejo... que por diablo.

Lastenia

El diablo es puerco.

Ascensión

Donde hay niños no entra el diablo.

Lastenia

Cría cuervos y... te sacarán los ojos.

Ascensión

Ojos que no ven..., corazón que no siente.

Lastenia

Quien ve romero y no lo coge del mal que viene,
no se enoje.

Ascensión

Y de la flor del romero, la abeja es curandero.
(Pausa.) La que de rojo se pinta...

Lastenia

Y la que de azul se arregla, muy cerca está de
la guerra.

*Percusión y
meceadoras en
aumento*

Ascensión

¡Ja! Como dijo Cicerón...

Lastenia

Cuando los tambores hablan, las leyes callan.

Ascensión

¡Ya no más! Es mejor decir: en la guerra, como
en el amor...

Solo meceadoras

Lastenia

No, mijita, no te das cuenta de que esta conver-
sación no es de nosotras: es de ellos...

Ascensión

Sí, verdad. Es entre ellos, ¿pero lo decimos nosotras? Desde antes, y como ahora...

Mecedoras 4/4

Lastenia

Hasta que llega la hora del sí, supiste...

Ascensión

Si supiste esto o aquello..., pero a la hora del “sí supiste”, ¿quién está hablando?

Silencio

Lastenia

¿Sí supiste de la cuarentena, del pico y cédula?

Ascensión

¿Sí supiste que no pueden salir hombres y mujeres al tiempo?

Lastenia

Y los sis, trans, lesbianas, gays, bisexuales, intersexuales, asexuales, pansexuales, *drags*, poliamorosos, demisexuales...

(Ascensión se va desesperando con la lista y aumenta el sonido de las mecedoras para que ustedes no escuchen lo que su hermana Lastenia tiene que decir. Desde este momento, ambas hablan al tiempo los siguientes textos, tratando de acaparar la atención de ustedes.)

Ascensión

¿Sí supiste que no puede haber reuniones ni manifestaciones...?

Lastenia

¿Y sí supiste de las zonas veredales, de las complementarias, de los corredores ilegales, de la justicia especial? ¿Sí supiste?

Ascensión

¿Sí supiste que hay que dejar los zapatos en la puerta, lavar las bolsas del mercado, cada verdura con agua y jabón?

Lastenia

¿Sí supiste que los secuestradores ahora están desaparecidos...?

Ascensión

¿Sí supiste que hay que lavarse las manos cada media hora mientras rezas o cantas?

44

Canta y reza

¿Y supiste de los tapabocas, de las vacunas, de los refuerzos, y ahora la tal viruela del mono...?

Lastenia

¿Sí supiste... lo de los pies hinchados y el corte de camisa? ¿Sí supiste de los falsos, del robo de las elecciones, del plebiscito, de la justicia transicional, de la Comisión de la Verdad, y qué tal lo de la Registraduría? ¿Sí supiste de las mujeres golpeadas y los pelaos de la Guajira? ¿Y sí supiste de los líderes...?

Ascensión

¡Shhhhh!

Lastenia

Azotes de padre y madre son sopas de mojiçón;
azotes de otro mugroso quebrantan el corazón.

(Ahora Lastenia aumenta el sonido de mecedoras.)

Ascensión

(Interrumpiendo) ¡Shito! ¡No!

Lastenia

¡Sí!

*Se detiene el
sonido de las
mecedoras
y queda el
profundo
resonador boom
de la tambora
(Los
movimientos se
irán afectando
con la espera
que exaspera.
En aumento
movimientos
tensos
de las mujeres.)
Tiempo de
mecerse y de
estirar la piel*

Lastenia

¿Son palabras nuestras o de ellos?

*Sonido
mecedoras 4/4*

Ascensión

¿O de ella?

(En ese preciso instante vemos en el laberinto muchas fotos de cédulas de ciudadanía y al ratón detenido frente a la salida.)

Lastenia

Ella ya llega, ya está aquí, ya pasó al filo de la frontera.

Ascensión

¿El filo de la frontera?

46

Lastenia

Al filo...

*Redoble en el
bongo*

Ascensión

¿Al filo? Mmm... *(Se encoge de hombros.)* Lo que pasó, ha pasado.

Lastenia

Sí. *(Pausa.)* Ella desapareció. En el siguiente segundo, después del golpe, de la toma, de la firma...

Acento

Ascensión

Con razón dicen que la vieron totalmente ida de la gente. Tal vez alguien que nos escucha se preguntará dónde está ella.

Mecedoras 4/4

Lastenia

Ella es una sola y la misma voz, la que corre
como arroyo,
como el río hacia el mar. ¿Te acuerdas?

*Redoble de
bongo*

Ascensión

¡¡¡Shiiiiiiiito!!! Mejor no hablar del río. (*Pausa.*)
Ella solo era una voz que iba de boca en boca para ir
diciendo lo mismo...

Lastenia

En un segundo ella se lamentó por toda su vida.

*Sonido de
meceadoras 6/8*

47

Ascensión

Ella abandonó todos los cuerpos. Ella dejó todos
esos cuerpos atrás...

Acento

Lastenia

En un segundo, ellos la olvidaron. Toda la vida
con gente que olvida.

*Silencio
incómodo*

Ascensión

Ella en un segundo se lamentó de firmar con los
otros. Ella firmó, y en el siguiente segundo se fue.

*Redoble de
bongo*

Lastenia

Ella denunció todos esos cuerpos al filo. Y en el segundo siguiente ella estaba totalmente muerta.

*Se detiene
el sonido
abruptamente
en la palabra
“muerta”*

Ascensión

¿Ella sí estuvo allí? ¿Sí llegó al filo de la frontera?

Lastenia

Ella estaba en el filo cuando lo de... ¿Estará aún...?

(Silencio de ambas.)

Ascensión

Yo siempre dije: era mejor no tener gestos de confianza con la gente del servicio.

Lastenia

¡Ah, sí! Pero la gente del servicio tiene nombre propio.

Nombres y apellidos propios que resuenan como acusación, que se pronuncian despacio, cada sílaba, con una voz salida de la más profunda indignación.

(Ellas respiran. Su respiración se escucha tres veces y las lleva a su próxima voz.)

Ascensión

Peor no hubiera podido ocurrir. (*Pausa.*) Y nosotras seguimos aquí, ¿esperando qué?

Lastenia

A ella... ¿Estamos listas?

*Sutilmente, entra
bajo el redoble
en el bongo*

Ascensión

Lo que pasó, ha pasado. Ya no hay nada que hacer.

Lastenia

Pero puede volver a ocurrir.

*Profundo
resonador de la
tambora*

49

Lastenia

Ella estuvo en el territorio infectado, al filo de la frontera.

Todos la vieron.

Ascensión

¿Y si no era ella?

*Paran
abruptamente
el boom de
tambora y las
mecedoras*

Lastenia y Ascensión en coro

¿Cuánto podremos durar en esta burbuja al filo de la frontera?

Lastenia

¿No te parece que los espacios y los tiempos son distintos, pero lo que se dice es lo mismo?

*Corto staccato
de las
mecedoras*

Ascensión

Como era en un principio...

Lastenia

Ahora y siempre...

Ascensión

Por los siglos de los siglos...

Lastenia

Ahora estamos listas. Solo hasta cuando guindemos las hamacas.

Ascensión

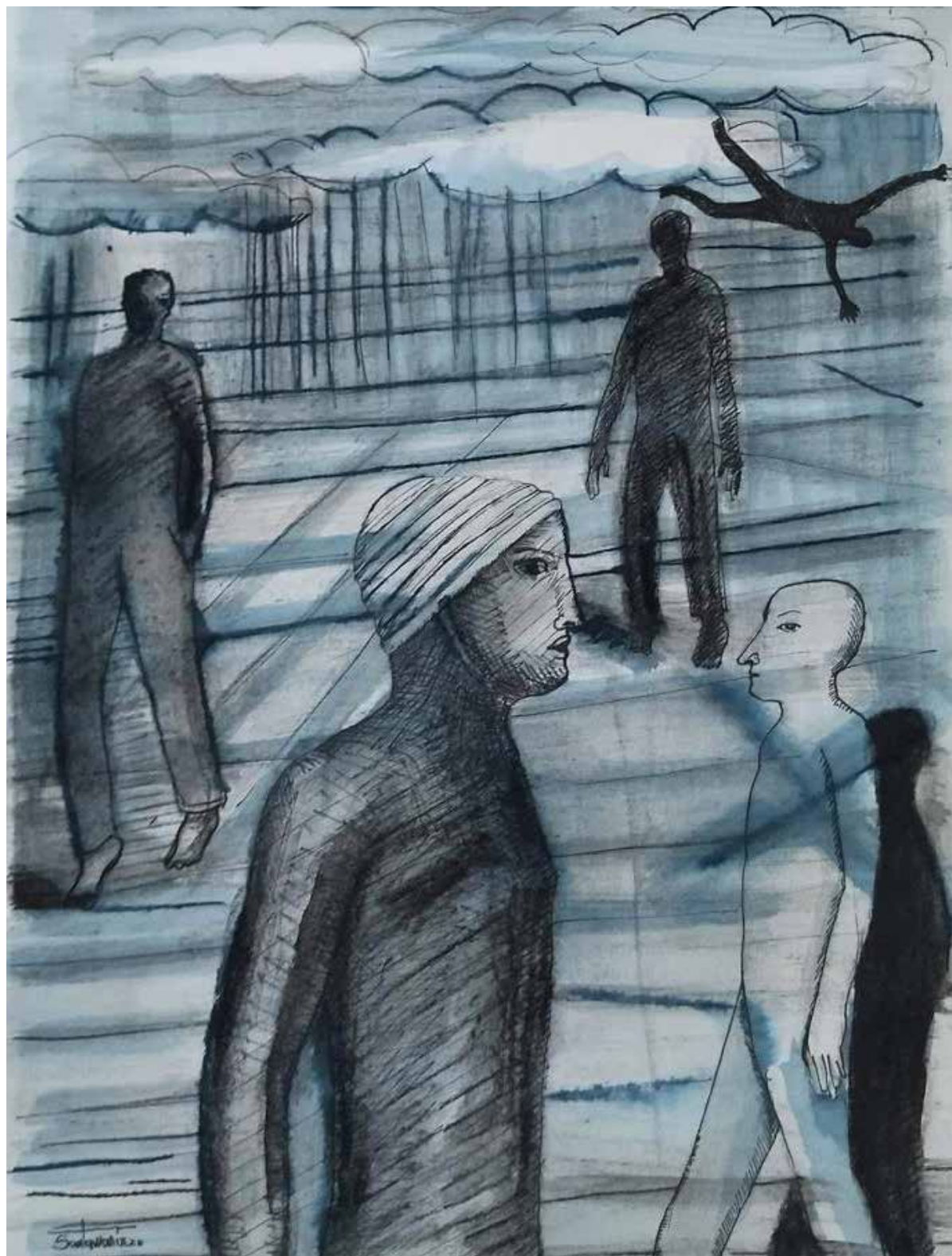
Y saquemos las mecedoras a las colinas.

(Ellas haciendo el gesto de silencio con las manos.

El laberinto se ilumina y el ratón blanco está detenido justo en el umbral de la salida.

Oscuro.

Se escucha la vitrola con la segunda estrofa del bambuco: "Un funeral de luceros cubre la piel de la patria. ¿Por qué le cortaron el corazón a la caña? ¿Para qué le cortarían el corazón a la caña?".)



S. S. S. S.

FILO 3

¿ON'TÁN?

Lugar: en el pueblo, una tienda a las cinco en punto de la tarde.

Personajes: Comadre y Padrino.

Los personajes se sientan uno a cada lado del mostrador. Quedan de frente y como espejos se siguen. Luego, de espaldas. Los movimientos serán en eco uno del otro.

El impulso será de acecho y persecución.

Acción de la voz de la que escribe

En el encierro recuerdo el tedio del pueblo en la Esquina del Movimiento. Es el atardecer, y quizás ha llovido. Las voces de antes han vuelto, pero una voz no viene, una voz no se escucha más. Las voces que vemos son de la Comadre y el Padrino, antiguos habitantes de una frontera rural. En el cautiverio se les ocurre jugar a preguntar y no contestar. ¿Qué? No sabemos, pero algo esconden, algo no se dicen. El Padrino, de cuando en cuando va al orinal y canta; la Comadre prepara un domicilio a una finca cercana.

Comadre

Dos libras y media de azúcar, diez libras de café, cinco pacas de cigarrillos, tres cajas de gaseosas, cuatro botellones de agua...

Padrino

(*Regresando del orinal*) Comadre, póngame otro...

Comadre

(*Sirviéndole un trago*) Claro, Padrino... ¿Sí supo que a Juan le devolvieron la tierrita, la de arriba del caucho?

Padrino

¿Verdad, Comadre? Pero ¿no dizque ese campo po' allá está minado?

Acento

Oiga, comadre, ¿y sumercé sabe on'tá mano Luis?

(*Silencio de ella.*)

54

Comadre

(*Incómoda, cambia de tema*) Todo, cómo ha subido, ¿no, Padrino? Mire no más las bebidas azucaradas. (*Sirve otro trago y sigue acomodando cosas en la estantería.*) Dos libras de azúcar, diez de café, veinte pacas de cigarrillos, cinco cajas de gaseosas, tres botellones de agua. A ver..., tengo fríjol rojo, pardo, la arveja, lenteja hay, chocolate, siete bultos de sal.

Padrino

(*Interrumpe.*) ¡Huyyyy, de ese sí tenemos harto! (*Toma otro trago.*) Comadre, pero... ¿on'tá mano Luis?

Acento

Comadre

Este pueblo no es lo mismo.

Padrino

No es lo mismo.

Comadre

Definitivamente ya no es lo mismo.

Padrino

Dicen que aquí la naturaleza es exuberante y que el ruido de las balas es el eco del silencio...

*Boom de
tambora*

Comadre

Dicen que no se puede llorar.

Padrino

También dicen que ahora todo será diferente.

Comadre

¿Diferente?

Padrino

¿Cuánto podrá durar este pueblo con esta burbuja al filo de la frontera?

¿On'tá mano Luis, Comadre?

*Redoble de
percusión*

Comadre

(*Cambia el tema de nuevo.*) Ah, ya me acordé cuál tierrita dice sumercé. Sí, ellos pusieron luces por ese camino; hasta les llevaron computadores a

la escuela. Les devolvieron la casita y que les van a poner el agua.

Padrino

¿Y no que el agua po'allá no llegaba, que todo eso estaba minado?

Percusión 4/4

Comadre

(Hablando a alguien afuera) Oiga, mijo, déjeme más Coca-Cola. *(Volviendo al Padrino.)* ¡Eso sí que se vende po'acá! ¡Uhm, y el Nestí, gusta! Claro que esa agua embotellada, ni se diga. Qué tal Padrino: ¿quién iba a pensar que terminaríamos vendiendo el agua? *(Ríen.)*

Padrino

Comadre, ¿y usted sabe quiénes son ellos? *(Pausa.)* ¿Son los mismos que nos hicieron cercar esas tierras y bajar ese monte?

Comadre

(Poniéndole otro trago.) ¡Ah!, mejor tóquese un bambuquito, Padrino.

(El Padrino saca una guitarra y puntea el ritmo de un bambuco. Canta pedazos como recordando. La Comadre tararea mientras sigue acomodando las cosas en el estante.)

Comadre

¡Ah, Carajo! El papel higiénico. ¡Pucha! No he contado eso. Y me dejaron de estos cigarrillos

President, tan chistosos. Si hace rato que los compraban de esos, no bajan más po'acá.

Acento

(Se detiene y sigue con las cuentas) Tres por cuatro son Doce, más dos libras de azúcar, son catorce, y llevo cinco de café, más cinco cajas de gaseosas son...

Padrino

(Cantando.) Una noche le cortaron el corazón a la caña, y desde entonces se escuchan lamentos por los trapiches...

(Pausa.)

¿Cómo sigue, Comadre? Yo ya no me cuerdo...

Comadre

(Canta) Lamentos que van diciendo, salidos de sus entrañas.

(Padrino sigue cantando el bambuco mientras la Comadre algo esconde. Algo no le dice a su Padrino. La Comadre continúa con sus cuentas. Alega sola con la lista.) Cuatro kilos de harina, más tres racimos de bananos chiquitos... *(De vez en cuando tararea la canción.)*

Padrino

(Terminando la canción.)

Lo mismo, cortan las vidas por el placer de cortarlas para que quede la tierra con dolores en el alma, porque las manos labriegas que saben acariciarlas, las cortan como a la caña por el placer de cortarlas.

Comadre

(Aplaudiendo emocionada) ¡Bravo!
(El Padrino se sirve otro trago.)

Acento

Comadre

(Escondiendo la botella en el mostrador, sigue la Comadre)

¡Ja, y este maíz! ¿Sí sabe, Padrino que mis gallinas allá en la casa no se ‘hartan’ este maíz... *(mostrando la bolsa)* desde que ellos lo trajeron al pueblo? No, nos dejaron seguir sembrando el nuestro. Mis gallinas están en huelga de hambre. Imagínese, dizque por doscientos mil menos esta bolsita. ¿Cómo le parece? Más lo del impuesto a los tenderos... ¡nos tienen jodidos...!

58

Padrino

Sí, nos tienen jodidos. Antes decían que era porque aquí todo se había puesto rojo, desde que...

Comadre

¿Desde qué? *(Silencio de él.)* Aquí siempre ha sido de ese color.

Yo no sé cómo será en otros lados...

¿Acaso usted, Padrino, sí conoce cómo es en otros lados?

Acento

Padrino

(Cambiano de tema) Comadre, dígame, ¿on’tán la profesora Olga y don Manuel el de la droguería,

y el muchacho ese que pintaba las fuentes, el coterero del ingenio..., on'tá mano Luis?

(Silencio de ambos.)

Comadre

(Le pone otro trago en el mostrador.) ¡Qué tal! Ahora dizque subirles a las gaseosas. ¿O cómo le dicen...? ¡Bebidas azucaradas! Como si con eso se solucionara la gordura. ¿Cómo le parece, Padrino, que ahora nos quieren ver es a todas desgualamidas, raquílicas, igualíticas a las de las revistas?

(Padrino va hacia un orinal en la esquina de la tienda. Suena la orinada.)

La Comadre ahora tiene una lista en la mano. Empaca en una caja un domicilio. Repite la lista anterior más otras cosas.)

Dos libras de azúcar, diez de café, veinte pacas de cigarrillos, cinco cajas de gaseosas, tres botellones de agua, dos libras de pasta, tres de éter, cinco botellas de querosene, diez jeringas.

¡Uhhh! Como que el Compadre tiene fiesta o funeral. Ya en este pueblo no se sabe.

(Enciende la radio y se escucha una canción de rap.)

Quien saqueó, será violado.

Acento

Quien violó, torturado.

No-acento

Quien torturó, asesinado.

Acento

Quien mató, exonerado.

Percusión 3/4

Quien ignoró, culpado.

Quien desapareció, olvidado.

*Acento y
semillas*

Padrino

(Volviendo del orinal al mostrador.)

*Continúa
percusión 3/4*

¿Y si todo lo que dice esa canción lo hicieron
nuestros hijos o los hijos de los amigos, o los hijos
de los vecinos?

¿Hasta cuándo va a durar esta burbuja protectora
al filo de la frontera?

*Silencio
percusión*

Comadre

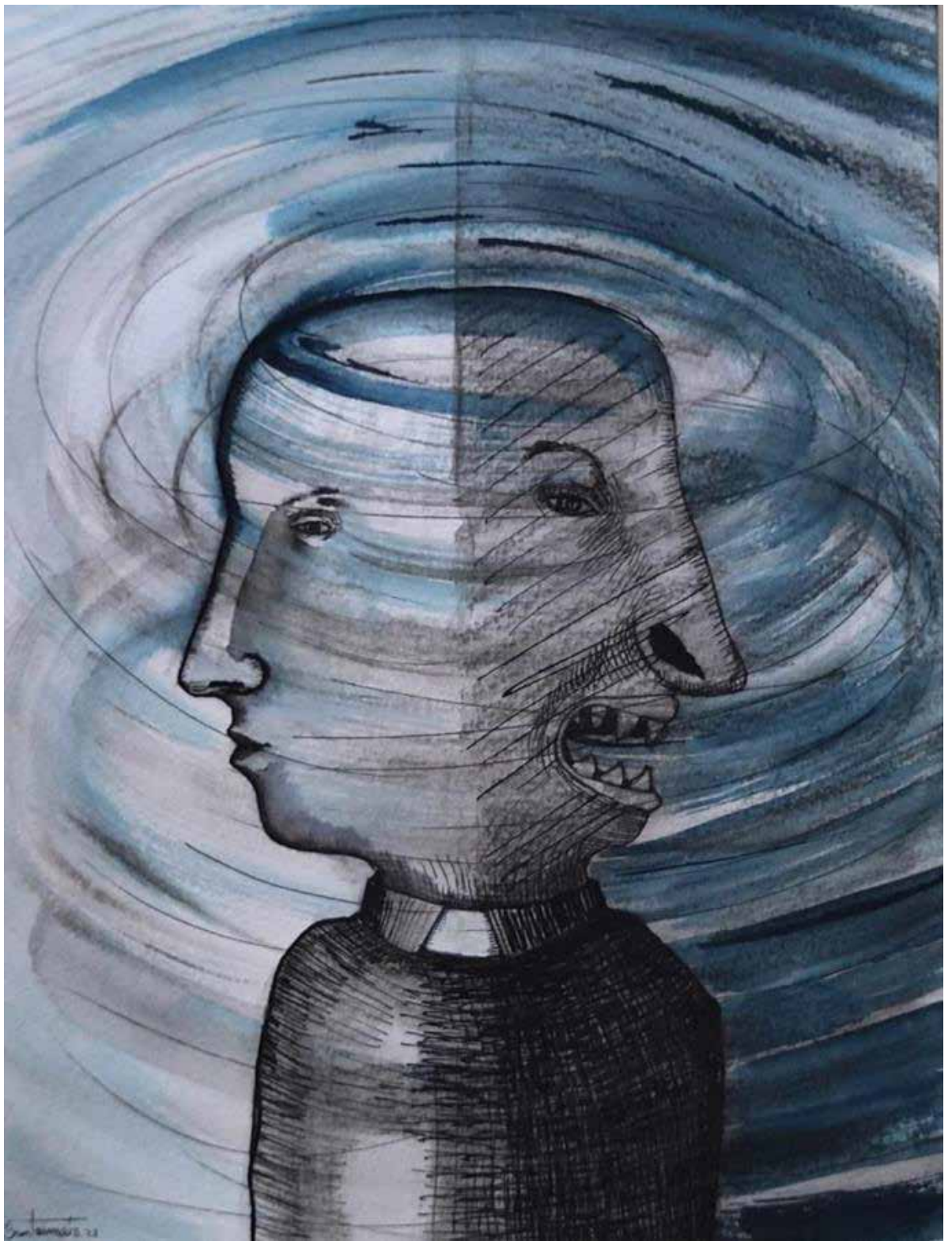
(Largándole otro trago) No permita que las
malas lenguas lo perturben, no deje que le influyan.
*(Ella entregando la caja a alguien que se encuentra
fuera.)* Mire, aquí van... *(repite la lista anterior)*
dos libras de azúcar, diez de café, veinte pacas de
cigarrillos, cinco cajas de gaseosas, tres botellones
de agua, dos libras de pasta, tres de éter, cinco bo-
tellas de querosene, diez jeringas, una panela, un
ramo de banano pecos. Todo esto va pa' la finca de

los señores. *(Baja la voz.)* Don... *(Dice un nombre inaudible)*, ¿sí sabe dónde es la finca de ellos? Allá lo están esperando. ¡Apure, a ver!

(Se escucha en la radio en off el bambuco “El corazón a la caña”, intercalado con el rap igual al interpretado anteriormente. Todo se va oscureciendo.)

Padrino

(Grita y cae derrumbado) ¿On'tán?



2010

FILO 4

LA FUGA

Una luz perpendicular devela a la Sombra en overol naranja sentado en una celda. Espera al Padre. Es día de visita en la cárcel de Villa Hermosa. Se escucha a lo lejos la canción de El Preso número 9.

Canción: Al preso número nueve / ya lo van a confesar. / Está encerrado en la celda / con el cura del penal. / Y antes de amanecer, / la vida le han de quitar, / porque mató. / Dice así al confesar: / Los maté, sí, señor / y si vuelvo a nacer, / yo los vuelvo a matar. / Padre, no me arrepiento / ni me da miedo la eternidad. / Yo sé que allá en el cielo / el Ser Supremo nos juzgará...

63

Acción de la voz de la que escribe

Una voz viene; es la Virgen de las Mercedes. Una voz canta; es Joan Báez, o es Chavela Vargas cantando *El preso número nueve*. Me pesa la imagen de la Sombra privado de la libertad en el noticiero.

Me sacude una risa nerviosa cuando pienso en la historia de *Los años sin cuenta*.

En medio del encierro, (*señala a Sombra*) él permanece. Sus arengas se escuchan aún en medio de la gente.

*Percusión,
marcha
revolucionaria.
Arenas que
gritan*

Todo su sufrimiento

Acento

Todas sus esperanzas

Acento

Están entre la gente

*Percusión
continúa*

64 Él apareció en la mitad de un cuento (*señala al Padre*) en el cual no tenía nada que ver. Aparece para salvar a la Sombra de la muerte, como antes y como ahora, como cuando empezó esta maldita guerra.

(El brazo del percusionista aparece por el lado del Padre sosteniendo las semillas y en un tempo hipnótico entra en la celda. Los hombres sostienen una reja, como espejos se siguen. Sus movimientos serán eco uno del otro.

El sonido de una gota que cae interrumpe la danza. LA FUGA se intuye.)

Sombra

¿Bendición, Padre?

El Padre

(Persignándolo) Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

Sombra

¿Ya?

El Padre

Sí, llegó la hora, Sombra.

Sombra

Eso parece.

El Padre

Ni modo... Como antes y como ahora.

Sombra

Pero esta vez es una voz nueva, la que ha dicho lo del cambio. Ya no son sus épocas, Padre.

El Padre

Siempre he estado contigo. Bueno, hemos estado juntos desde la inundación, en la iglesia, en la frontera. ¿Lo recuerdas?

Sombra

Sí, en el filo. (*Pausa.*) Aunque usted ya había estado ahí. Era el único que sostenía las vigas de la iglesia.

El Padre

También recuerdo el barro, el pasto, el patio y detrás del cañaduzal.

Semillas caen

Sombra

Como antes y como ahora, los hombres no cesaban de llorar mientras las niñas iban a buscar ayuda en medio de la tormenta.

¿Se acuerda? (*Pausa.*) Padre, ¿la Mari se quedó sola en la iglesia?

El Padre

Parecía que en el filo éramos un pez en el aire y un pájaro en el agua.

Sombra

Las mujeres eran las que sostenían las vigas de la iglesia, mientras las niñas oraban por todo aquello que les hicimos en el territorio infectado.

Acento

El Capitán nunca lo reconoció. ¿Usted sí, Padre?

Suena un timbre

(*La Sombra silba la canción de El preso número 9. El Padre termina la estrofa*) “Piedad, piedad de mí, mi gran Señor...”.

66

Sombra

Todos sus sueños fueron mis sueños. Todos sus santos, mis tabús.

El Padre

Acento

Sí, y todos mis demonios fueron los suyos.

Sombra

(*En voz baja*) Y todas las recompensas, ¿dónde están, Padre?

El Padre

(*Silencio incómodo.*)

Acento

Están con la gente.

(Entre ráfagas, cambuches y sotanas, los hombres hablan al unísono al mismo tiempo.)

Hemos estado juntos.

En la oscuridad de la noche, en la neblina que cubrió la montaña, en el café, en la levantada del cambuche,

en la toma, en la iglesia,

en el operativo, en la enfermedad y en la ¡victoria!

El Padre

Recuerda que he estado contigo, aunque mi caminar está ahora más lento y mis miedos me hayan ya invadido...

Sombra

Sí..., allí..., conmigo acunando mis dolores.

67

Percusión 6/8

El Padre

Sí, el día de la tormenta, cuando mi fe me había abandonado.

Mi pausa fue tu velocidad.

Era como si la frontera tuviera la necesidad de saldar aquel pasado que nos oprimía.

Sombra

(Ofuscada) ¡Cuál opresión...! ¡Fue una voz de mando! ¡Una orden...!

*Caen al piso las
semillas*

El Padre

¿Cuánto te va a durar esta burbuja protectora?
Ya no estamos en la frontera.

Sombra

Fue una voz de mando la que había dado la
orden del cambio.

Si el Capitán nos hubiera esperado, tal vez...

El Padre

Ya no son las mismas épocas: ahora es distinto...

Sombra

¿Distinto? Seguimos solos sosteniendo las vigas,
pidiendo ayuda al filo de la frontera.

El Padre

Es otra voz de mando...

68

Sombra

... que dice y hace lo mismo. (*En secreto*) Padre,
dígame la verdad: ¿ella sí llegó, estuvo ahí, estuvo
en el filo?

La gente aún la nombra, después de todos estos
años. ¿Usted está seguro de que era la Mari?

Percusión 4/4

*(El Padre y Sombra en silencio les dan la espalda
a ustedes. Las palabras se intercalan con el sonido
de semillas que caen con un suave golpe después de
cada frase.)*

Ella fue honrada

Ella fue deshonrada

Ella fue casada
Ella se volvió vieja
Ella se volvió anciana esperando pasar la frontera.

Sombra

Entonces, esta noche ella va a dormir en la misma cama. Ella se quedará dormida de la misma forma.

(El percusionista se congela sosteniendo las semillas.

Después de un silencio se escucha una gota que cae.)

El Padre

No, es igual que antes, Sombra: ahora todos sostenemos las vigas de la iglesia. Mientras las mujeres oran por todo aquello que les hicieron...

Acento

69

Por todo aquello que les hicimos. No se le olvide, Padre, desde los años sin cuenta...

Acentos de 6/8

a 4/4

El Padre

¡No más, Sombra!

Sombra

Seguimos en el mismo estado de condena, como antes y como ahora.

El Padre

Sí, desde antes de los españoles en el tiempo de nuestros ancestros...

Percusión 4/4

(Orando para sí mismo) Resiento tu voz como una hoguera. Háblame fuerte, sin pausa, sin pasión...

Sombra

*Silencio de
percusión*

(Exaltada) Sin olvido, sin perdón.

Como antes y como ahora, como en los años cincuenta, cuando empezó esta maldita guerra.

Acento

El Padre

¿Se quiere ir o no?

*Acento oscuro
y una gota de
agua que cae
sobre metal*

70

El Padre y Sombra

Esta noche. Este sueño que soñamos ya se está soñando.

(Suave golpe de muñeca del percusionista después de cada frase. Los dos, entre una oscuridad visible se desvisten cambiando sus ropas —overol de Sombra por la camisa de cuello blanco del padre—.

LA FUGA se acrecienta. Ahora Sombra es El Padre y El Padre es Sombra. Luego cambian lugares en la reja, se miran por ella repitiendo la partitura inicial. Suena un timbre. El que ahora es el Padre se pone de pie y se dispone a salir.

A Sombra, que antes era el Padre, dice:

“Escucha el territorio cuando te llame. Recuerda, es una voz nueva la que avisa el cambio”.)

El Padre (antes Sombra)

(Saliendo) Sí, Padre, una voz de mando. *(Para sí)* ¿Hasta cuándo en el filo?

Suenan semillas

Sombra (antes Padre)

Yo, mientras tanto, me quedaré aquí cumpliendo tu condena.

Como antes y como ahora.

Acento

(Suena timbre y abren puertas de metal. Se despiden.)

Sombra (antes Padre)

Ya es hora, debes irte.

Acento

El Padre (antes Sombra)

Debe prepararse para lo que sea aquí adentro...

Sombra (antes Padre)

Tranquilo, yo sé defenderme. Tú recuerda saldar cuentas con tus enemigos.

El Padre (antes Sombra)

(Molesto) Yo sé qué cuentas debo saldar. Primero, conmigo mismo. *(Regresando a la reja)* Padre, ¿por qué no se dice la verdad de una vez por todas? *(Alejándose de la reja)* A mí retorno, después de setenta años de guerra. Nunca había considerado la opción de escapar.

*Un pulso lento
del palmeo del
bongo, estirando
para lograr altos
y bajos tonos,
interrumpiendo
los siguientes
textos:*

Fueron las mujeres... sostenían las vigas mientras las niñas..., en la frontera...

Sombra (antes Padre)

(Desde la reja) Hijo, la perfección es enemiga de lo posible. Los dos nos quedamos solos en la iglesia. No se le olvide.

(Se van acallando las voces mientras el Padre, que previamente era Sombra, desaparece del escenario. En oscuridad, un sonido de puertas metálicas, candados que se abren y cierran.)

Guardia

(En off) Se le hace entrega de objetos personales: una gabardina negra, veinticinco mil pesos en efectivo, una billetera que contiene cédula de ciudadanía y una estampita de la Virgen de las Mercedes, unas llaves, un reloj, un cinturón de cuero, un sombrero, unas botas de caucho, un escapulario...

(Un último golpe seco de puerta metálica. Sobre el escenario se escucha una fuerte ráfaga de disparos. Queda el sonido amplificado de una gota

que cae. Luego se funde con el río y poco a poco se ilumina el cuerpo de Sombra, que antes era el Padre, acribillado sobre el suelo.

Se difumina el silencio y se escucha la radio sintonizando varias canciones: El preso número 9, de Joan Báez, La Virgen de las Mercedes, de los Latines Brothers, y La cárcel de Sin-Sin, de Alci Acosta.

Se proyecta el laberinto donde el ratón blanco corre en círculos buscando la salida.)



FILO 5

LA ENTREVISTA

Acción de la voz de la que escribe

Hoy, en este encierro, al frente de las cámaras, están, aquí y ahora, frente a frente, Periodista y Mari Paz, de “Colombia en vivo”.

Una voz viene, una voz se va.

Uno, dos, tres, probando. Sí, es Mari Paz que se está riendo

burlona, con los párpados blancos y cosidos...

Uno, dos, tres. De todos los que están detrás de los cañaduzales.

(Aplausos del público.)

Espera, veamos (*señalando a alguien*), es ella. ¿Es esta, es él? (*Hablando con alguien por el auricular*) No escucho. No hay retorno. Probando sonido, uno, dos tres.

(La luz de vela un micrófono y una flor. Los personajes no se ven en ese momento. El personaje sentado es Mari Paz de Colombia, que se mantiene con poco movimiento. Aparece el percusionista, que toca en un tempo hipnótico.)

Periodista y Mari Paz se levantan y quedan de frente; luego, de espaldas. Sus movimientos son de modelos en un espectáculo mediático buscando la

cámara. Se sientan en las sillas cambiando de posiciones —formales y no formales—. Sus movimientos se ven afectados por el impulso del acoso mediático. Se escuchan aplausos grabados.)

Periodista

Buenas tardes, queridos televidentes y radioescuchas, después de la incertidumbre de tanto tiempo. Tenemos en exclusiva para nuestra cadena, la primera y única entrevista con ella, la más esperada, la siempre deseada. Hoy algo se despierta en el corazón de nuestro país, late una esperanza. Hoy en día algo es superior al ser humano. Sobrevivimos a la pandemia, y nosotros seguimos aquí informando.

76

(Dirigiéndose a la entrevistada) ¿Por qué demoraste tanto en venir a quedarte en nuestro país?

Mari Paz

(Corto silencio.) Siempre asumo la responsabilidad de todo lo que hago y de todo lo que digo...
(Sigue hablando, pero no se escucha.)

*Pulso en 6/8
acompaña el
texto*

Periodista

Por favor, no es claro. Responda corto, ya que tenemos problemas con la red. Por favor, silencie su video y su micrófono. Responda sí o no a las siguientes preguntas:

¿Sabe usted qué pasó en el territorio infectado?

(No hay respuesta.)

¿Dónde se encontraba usted todos estos años?

(La entrevistada habla, pero no se escucha.)

¿Vino usted a saldar cuentas con sus enemigos

o consigo

misma? Sí o no.

(Mari Paz intenta contestar, pero no hay sonido.)

¿Estaba usted sosteniendo las vigas del acuerdo

cuando la tormenta?

(La entrevistada hace lenguaje de señas.)

¿Transita usted hoy segura al filo de la frontera?

Mari Paz

(Habla en staccato) Estuve pariendo en El Mango, Argelia, Cauca, Guaviare, Meta, Mapiripán, Remedios, Ituango, Abiba, Vigía del Fuerte, Tolima, Villa Rica, Planados. Cauca, Buenos Aires, Caldono, Corinto, Nariño, Policarpa, Tumaco, Tibú... *(Sonido intermitente.)* También en Wuhan... Ital... Madri... Les permití seguir sin mí al filo de la frontera. Yo soy...

(La entrevistada sigue hablando, pero no se escucha.)

Periodista

(Sin escucharla) Continuemos con la siguiente pregunta: ¿confía usted en los nuevos habitantes de la frontera?

Mari Paz

Se refiere a los habitantes de Putumayo, Puerto Asís, Montañita, San Vicente del Caguán, Arauquita, Tame, Lozada, Cumaribo, Guainía... (*De nuevo es intermitente el sonido.*) Río Sucio, Norte de Santander, todos los corredores del Caquetá, Chocó, Antioquia y Arauca...

Periodista

¿Usted volvería al filo? (*No hay respuesta.*)
¿Firmaría de nuevo?

*Redoble de
tambora. 3/4*

Mari Paz

Eso vendrá. Yo soy...

Sonido inaudible

¿Usted me escucha? Les permití seguir sin mí al filo de la frontera.

(*La entrevistada intenta pararse; el sonido del redoble de tambora la detiene.*)

Periodista

No lo haga, no trate de hacerlo.

Mari Paz

¿No está permitido? Entonces no podré volver.
(*Aplausos pregrabados.*)

*La partitura
de movimiento
del inicio se
afectará con la*

*confusión de los
medios.
Sonido
intermitente de
Mari Paz*

Periodista

No es que no pueda escucharte, es una cosa temporal. (*Revisando el micrófono...*) No escucho. Sonido. Algo debe tener.

(*Habla por el micrófono inalámbrico*) Sí, sonido, uno, dos, tres... Ahora sí, te escucho... Debe ser el retorno...

Mari Paz

(*Subiendo la voz*) Ahora sí puedo escucharme a mí misma.

Periodista

Bueno, ahora que ya volvió la red, por favor, marque con una equis el siguiente cuestionario.

Uno: ¿Qué siente usted en el filo: desesperanza, empatía...?

(*Se va el sonido.*)

¿O todas las anteriores?

(*No hay respuesta.*)

Dos: ¿Está de acuerdo con que volvamos todos al filo? ¿Sí, no, o le es indiferente?

(*La entrevistada va a contestar, pero no tiene sonido.*)

Conteste, por favor, doctora Mari Paz.

(Mari Paz, desesperada, hace todo tipo de señales.)

Tres: ¿Tiene usted afinidad emocional con las víctimas o con los victimarios?

(La entrevistada va a contestar, pero la Periodista da paso a comerciales.)

¿Creen ustedes, queridos televidentes, que... llegará tal vez un jefe más sangriento? ¿O tal vez que se arrepienta menos? Lo sabremos después de esta pausa.

*Suena cortinilla
del programa*

(Se ve a Mari Paz agotada intentando contestar. La Periodista regresa y continúa sin parar con más preguntas a la cámara que la enfoca.)

80

Uno, dos, tres y mi ñapa: ya sabemos que el filo es un lugar donde nadie puede penetrar. ¿Quién es ahora el guardián de la frontera?

(Mira a Mari Paz.) ¿Es verdad que hay una esquina de la frontera que está vedada y otra infectada? Hoy en día hay menos infectados, ¿no cree usted?

(De repente, Mari Paz se ve en una luz brillante y el brazo del percusionista aparece en el cuerpo de Mari Paz. Los dedos buscan sitios en su cuerpo, como en el tambor. Tiempo libre en varios toques, la voz se une, voz y percusión en jam por un corto tiempo. La siguiente voz es un poco quebrada, disparada, con un sentimiento frenético. Apenas la voz comienza a

manifestarse, el percusionista va dejando espacio para las palabras, que aparecen intercambiándose como en una conversación.)

Mari Paz

(*Con voz de tierra*) Todo el mundo trató de prepararme. Me dijeron cómo respirar, cómo relajarme. Que pensara en otra cosa. Ellos me dijeron el tipo de dolor que tendría. Me enseñaron a pujar, a manejar el dolor, pero vinieron los espasmos, y nada de lo que me dijeron fue como esto.

No supe nunca de quién era esa piel, hasta que la toqué. Es mi mano de la misma piel. Toco los pies: suaves, recién lavados.

Nada de lo que ellos dijeron fue verdad. Esta sangre, esta mi sangre, recién lavada.

Nada de lo que ellos me dijeron fue... Solo nació.

Mi brazo fue su cama.

Les permití seguir sin mí al filo de la frontera.

*Muy despacio,
el percusionista
empieza con el
talking drum,
causando que
las semillas
bajen de una
piel a la otra del
tambor. Sonidos*

*muy suaves
y delicados
como de arena
cayendo sobre
hojas secas.
Fluidamente,
regresa varias
veces causando
que las semillas
produzcan
su sonido
cadencioso.*

Periodista

(Sin escuchar nada del monólogo de Mari Paz, habla por el micrófono inalámbrico) Solo déjame tomar aire. Espera, ahora sí, me escuchas ahora. No, espera, no te escucho. Sonido. Ah, no más un momento, espera por un momento. ¿Me escuchas ahora...? ¡Ahí, sí, es ella! *(Señalando a otra persona)* ¿Es esta? ¿Dónde? Veamos, es ella, es él...

¡Solo un minuto más!

Mari Paz

¡Solo recuerda! ¡Allí estaba yo! Mientras las manifestaciones con la guardia indígena, en las fosas comunes, en la Constitución del 91, en la ley de origen, en la justicia especial, en la revolución en marcha, en el Estatuto de Seguridad, en el Bogotazo, en el Frente Nacional, en el cautiverio, en la tormenta.

(*Subiendo la voz*) Siempre ahí... ahí al filo, yo estuve allí. Yo soy...

Acento

Periodista

(*Interrumpe*) ¡No, esa no era usted! Eso era antes, no ahora.

(*Después de un silencio, habla al micrófono del oído*) Eso es, sí, uno, dos, tres, te escucho. Ya que volvió el sonido, recapitulemos: quedamos en que nada fue como ellos se lo contaron. ¿Quiénes son ellos? ¿Los que la dejaron sola, o los que fueron a buscar ayuda? ¿Cómo pudo ser? ¿Cómo pudo pasar ahora y no entonces? No tiene sentido.

(*La Periodista se contesta a sí misma como en un soliloquio*) Bueno, pero ahora todo va a estar bien. Con usted aquí, ya estamos los que somos, los de siempre.

(*Aplausos, música de final del show.*)

(*La Periodista se levanta, cambia lugares en el escenario, repite la partitura inicial. Mientras, Mari Paz intenta hablar.*)

Mari Paz

(*Sonido discontinuo*) Espere, tengo que encontrar mi voz otra vez.

Ya me está volviendo la voz, fue solo un pequeño lapso. No debe volver a pasar.

Nunca más, nada tan final como eso. (*Se le va la voz.*)

Espere, aún no he terminado de contar lo que pasó en el pueblo, en la calle Cero, en el encierro al filo de la frontera.

Acento

Aún en la oscuridad, los otros sabrán que soy yo. Ellos me llamarán por mi nombre. Yo los llamaré. Ellos me escucharán decir sus nombres. Ellos dirán que no me conocen, pero me reconocerán tarde o temprano, por el sonido de mi voz.

Yo era Mari, Lola, la Niña, la Mujer del libro, Mano Pedro, todes. Era yo al filo de la frontera, detrás de los cañaduzales, en un territorio infectado de violencia.

(Suena un himno nacional desfigurado sonoramente. La percusión permanece en un constante golpe métrico, Mari Paz sosteniendo dos maracas, y en un lento movimiento, la percusión continúa, se desvanece suave hacia un silencio sordo y se va apagando la luz de ella, y queda la Periodista con el foco de la cámara.)

Periodista

No escucho. Sonido. No hay retorno. Espera, ahora escucho menos. Ahora sí, grabando, uno, dos, tres. *(Mira la cámara y despide el programa.)* Bueno, queridos televidentes, hasta aquí nuestra entrevista exclusiva con Mari Paz de Colombia.

Su periodista siempre en el lugar de los hechos. Desde la burbuja protectora al filo de la frontera agradecemos a nuestros patrocinadores y a ustedes

por acompañarnos en nuestro canal: La Verdad al Filo. Y recuerden, anden con cuidado, que pronto todo será como siempre.

(De pronto van apareciendo lentamente todos los personajes al filo. Se ve en sombras al Otro del primer filo, en un combate. Ruidos metálicos develan una pelea a muerte con el ratón. La Niña sale del sótano, toma el libro que ha estado en escena durante toda la obra; repasa varias hojas como buscando una parte del texto, y se dirige a ustedes como recitando una tarea.)

Niña

El agua se quedó sola en la iglesia; los hombres no cesaban de llorar; las niñas, mientras oraban, sostenían las vigas de la iglesia. Las mujeres fueron a buscar ayuda a la frontera; tenían la necesidad de saldar aquel pasado que las oprimía.

El Capitán zarpó en medio de la tormenta, se alejó de todos aquellos que lo ayudaron a construir el territorio.

(La Niña cierra los ojos como esperando lo peor, pronto será devorada por la sombra de la casa del árbol. Se escuchan respiraciones agitadas de todos los personajes.)

*Las semillas y
la percusión
en compás de
3/4, y se van*

*ralentizando
hasta el tiempo
hipnótico.*

*(Queda solo la respiración del Otro, quien sale
con la ropa arrancada, muy abatido después de la
batalla.)*

Otro

*(Dirigiéndose a ustedes) ¡Uff! Ella, a pesar de
estar preparada para lo que sea, nació en la mitad de
un cuento, en el cual no-tenía nada que ver. Y ella,
(señalando a la mujer del libro) apareció burlona
detrás de los cañaduzales con los párpados blancos
y cosidos.*

*Percusión 6/8,
suena sin verse.
Un pulso lento
del palmear del
bongo, estirando
la piel para
lograr altos y
bajos tonos.*

86

Todos

(Los personajes continúan la lectura del libro.)

*Acento después
de cada frase*

Ella nació en la mitad de un cuento en el cual
no tenía nada que ver.

En el medio de la gente, en el medio de la peste.

Todas las peleas, todo ese sufrimiento, están con la gente.

(Las voces son interrumpidas por el sonido amplificado de una gota que cae, y que luego se funde con el río que corre, y a lo lejos se escucha en una vitrola el bambuco de El corazón de la caña. Una luz devela la acción de la que escribe sentada en una butaca, como al inicio. La cobija cubre sus piernas.)

Acción de la voz de la que escribe

Frontera: cualquier cosa que limite la extensión de otra. Etimológicamente, viene del sustantivo “fronte”, del latín “frons” o “frontis”, que significa *frente*, y del sufijo “-era”, que indica *paraje, lugar y objeto puesto o colocado en frente*. Fin de un estado o límite entre dos estados.

Filo: significa hilo, en francés, también arista o borde de un instrumento cortante. Por último, en matemáticas, la frontera también es llamada *borde de un conjunto*, y consta de aquellos puntos que pueden verse tanto dentro como fuera del conjunto.

Eso es todo.

*Acento y
semillas*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos los cuerpos actuantes que se acercaron a la frontera de la escena en diferentes momentos de su escritura:

Patricia Maldonado Veloza y Rafael Salamanca Parada por la inspiración del filo “¿Ontan?”.

A la presencia virtual al filo: las hermanas de Ruth Diaz Campos, Adriana Ospina Vélez desde La Querencia, en Guarne.

A Carlos Sandoval por ser desde Tunja la Sombra y el Padre.

A Vilma Ahumada Rueda, Emel Poveda Villafañe y Arturo Aguirre en la escena de *Añil en Barichara*.

Al Laboratorio Teatral de la Luna-dá, en Chía: Angie Hoyos Vega, Magda Lorena Bedoya Osorio, Maira Alejandra Acosta Jiménez “Maleja”.

88

Y claro, al corazón cómplice del Grupo de Teatro Fahrenheit 451: Carlos Iván Manrique, Yenny Patricia Cantor, Gabriela Suárez Silva, Daniel Rozo y Verónica Rodríguez Rivera, por el riesgo de poner en escena el total de mis fillos.

Por último, a los jurados de concurso de Idartes por otorgarme el Premio de Dramaturgia Femenina del 2025. Honrada y agradecida.

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2025

“Al filo de la frontera es una obra curiosa. Es texto dramático y partitura musical a la vez; es el conjunto de cinco secuencias (que Liliana llama *filos*) y mapa escénico al tiempo; es la reunión de ficciones fragmentadas y también fotografías rasgadas de nuestra realidad; es imagen escénica y provocación icónico-musical; es palabra del demiurgo y voz de la directora de escena; es reflexión, denuncia, comentario, conversación, confesión y declaración.”

Erik Leyton Arias



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

